

Estudio realizado por Greenpeace, Reserva Natural Altos de Cantillana y Biodiversidad Chilena:

Casi el 70% de las especies de aves ha regresado a la laguna de Aculeo

Tras las lluvias del invierno pasado, el agua retornó a la laguna. Así se veía en marzo de este año.



El cuervo del pantano se alimenta de lombrices, insectos o pequeños anfibios en la zona pantanosa que se da en la orilla de la laguna.

Al recuperarse el nivel del agua, tras secarse en 2018, unas 70 especies han vuelto. Algunas viajan desde el hemisferio norte hasta este sitio.

ALEXIS IBARRA O.

En 2018 la laguna de Aculeo se secó: el suelo se volvió terroso y resquebrajado. Atrás quedaban los días en que era un concurrido balneario donde se practicaban deportes náuticos y se podían observar cientos de aves que vivían ahí o se detenían como parte de sus rutas migratorias, tal como lo hacía el pollito de mar tricolor en su viaje de 12 mil km desde Canadá.

Estudios previos a 2018 daban cuenta de que en la laguna convivían 102 especies de aves. “Pero se convirtió en un terreno baldío, las condiciones para la vida de cientos de especies de aves y de otros animales desaparecieron junto con el agua”, dice Franco Villalobos, coordinador del Programa de Aves Acuáticas y Humedales en la Red de Observadores de Aves y Vida Silvestre de Chile (ROC).

Pero, tras las intensas lluvias del invierno pasado, el agua volvió a la laguna, no a los niveles de antaño, pero sí en una extensión

que permitió que las aves regresaran al lugar. Un censo de aves dado a conocer ayer y realizado en marzo por la Reserva Natural Altos de Cantillana, Biodiversidad Chilena y Greenpeace identificó que 70 especies de aves regresaron al lugar, esto es el 68,6% de la diversidad que había antes del 2018.

“Apenas empezó a bajar agua de los esteros se escucharon aves pasando por arriba de las lomas y cerros. Imaginábamos que iban cruzando hacia el río Angostura, porque aunque veíamos agua correr, nunca pensamos que en dos días la laguna iba a volver a aparecer”, cuenta Ximena Romero, educadora ambiental de la Reserva Altos de Cantillana.

Cuando la gente que vive más cerca de la ribera comenzó a correr la voz de que la laguna había aparecido, Romero se acercó a mirar. “Había pequeños grupos de patos, especialmente jergones y reales”, recuerda.

Junto con los patos, dice Vicente Valdés, fundador del proyecto

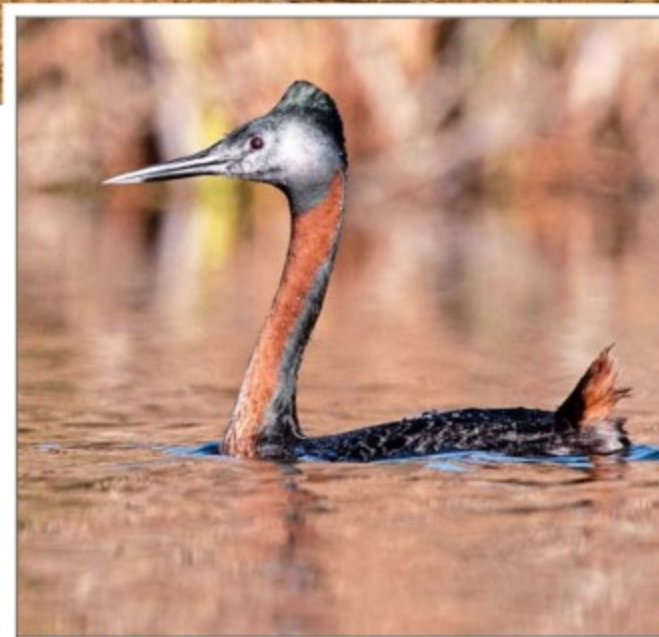


El pollito de mar tricolor es una ave migratoria que viaja 12 mil km cada año desde Canadá.

Biodiversidad Chilena, “llegaron la gaviota cáhuil, la tagua chica y el blanquillo. Este último fue una de las sorpresas, dada su abundancia, con más de 200 nidos activos en su momento”.

Entre las aves emblemáticas que comenzaron a poblar la laguna está el cuervo del pantano, cuyo estado de conservación es “casi amenazada”. Este tiene un pico curvado muy característico y su cabeza, cuello y toda la parte inferior poseen una coloración castaño púrpura brillante.

También se ha avistado el nuco, un búho de tamaño mediano con imponentes ojos amarillos y de los pocos búhos diurnos. Otra especie que volvió es el



La huala es el zambullidor más grande de los cinco presentes en Chile.

playero de Baird, que viaja miles de kilómetros desde el Ártico. En Chile se le puede ver entre agosto y abril.

Villalobos también participó en el censo de aves. “Lo que me llamó la atención no solo fue la diversidad de especies, sino su abundancia. Podríamos decir que había decenas de especies, pero miles de individuos. Vimos hasta sitios de reproducción”, dice.

De ahí la importancia de proteger y cuidar zonas como la laguna de Aculeo. “Debemos valorar todas las funciones ecosistémicas que nos brinda, como ser una fuente de agua que ayuda a mitigar las consecuencias del cambio climático, incluyendo las olas de

calor y la absorción de gases de efecto invernadero como el CO₂, además de proporcionar oxígeno y ser el hogar de muchas especies de aves”, explica Dominique Charlin, especialista de biodiversidad de Greenpeace.

Y agrega que una forma de avanzar en su protección “es con la Ley de Humedales Urbanos, que proporciona herramientas legales para resguardar estos ecosistemas, además de ser una instancia de gobernanza local”.

En tanto, Villalobos enfatiza que lo que pasó en Aculeo es un ejemplo de lo que puede suceder en otros humedales. “Estos sistemas se recuperan cuando vuelve el agua, ya que crece vegetación

ribereña, llegan insectos y se genera un ecosistema rico y complejo en las orillas húmedas. Las aves, los insectos, los anfibios lo vuelven a convertir en hogar. Por eso es importante entender esto, sobre todo pensando que se pueden hacer desarrollos inmobiliarios o industriales en zonas o cuencas que se creían extintas. No están muertas, con el agua reviven con rapidez”.

Importancia mundial

La zona central es un *hotspot* de biodiversidad que tiene importancia mundial por los niveles de endemismo (especies que solo están presentes en esta zona), dice Charlin. “Tenemos un clima mediterráneo que está presente en solo cinco partes del mundo y una flora muy especial, como es el bosque esclerófilo, adaptado para poder sostener el calor y estrés hídrico de la temporada calurosa. En este contexto, una zona como los humedales —que propicien refugio, alimento y zonas de nidificación tanto para especies residentes como migratorias de fauna— son primordiales de preservar en la zona central, donde cada vez les quedan menos opciones de existencia, debido a las amenazas que enfrentan”, concluye.